



# Granma

MIÉRCOLES 3

Junio de 2026  
Año del Centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz  
No. 130 • Año 61 • Cierre 7:00 P.M.  
Edición Única • La Habana  
Precio \$ 1

ÓRGANO OFICIAL DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

## Decir Raúl es más que suficiente

*A sus 95 años, Raúl continúa, fusil en ristre, «con el pie en el estribo», una frase suya que se impone al evocar su nombre, por la alta significación de su mensaje*

MADELEINE SAUTIÉ  
RODRÍGUEZ

Raúl cumple 95 años. No es una edad cualquiera, poco menos que un siglo. Su nombre, aunque común, tampoco es cualquier nombre. Ganado con la admiración y el ejemplo, resuena en el pueblo cubano de un modo particular, cercano, como el de un padre o el de un hermano.

Raúl es el joven que siguió a Fidel a La Habana, no solo para continuar estudios, sino también –aunque entonces no lo supiera– para, junto a él, soñar con cambiar la realidad cubana, insultada de injusticias.

Conseguirlo no fue una misión sencilla, ni se logró de la noche a la mañana, como no se hacen las revoluciones. Mucha sangre de seres valiosos tiñó la geografía de la Isla; muchos, en la flor de su juventud, cambiaron los sueños personales para conquistar metas colectivas, sin las que los más simples propósitos no son, para todos, posibles.

Entre los que lograron que, finalmente, Cuba contemplara un nuevo amanecer, aquella «fecundación borrando las innumerables frustraciones, las humillaciones indecibles, las minuciosas pesadillas», para –en palabras de Cintio– comenzar «entonces otros combates», está Raúl, con un aval de vida que no puede opacarse, por más que se lo propongan narrativas imperiales, construidas vilmente en su contra.

El nombre de Raúl está grabado en la historia, aun cuando su modestia se haya propuesto la sencillez, que no es otra cosa que la verdadera grandeza. Baste recordar algunos de los instantes definitivos en que su arrojo



FOTO: JUVENAL BALAN

lo situó entre los valientes que no lo piensan dos veces para reaccionar ante lo que puede traer peores consecuencias.

Raúl es el joven que, en el Palacio de Justicia, durante los sucesos del Moncada, se abalanzó sobre el jefe de los soldados, le arrebató el arma, y salvó a sus compañeros. Es el que por órdenes de Fidel partió al exilio en México, donde se preparó todo lo concerniente al desembarco del Granma,

el pequeño yate que trajo a bordo a 82 expedicionarios, entre ellos, él, para emprender la lucha guerrillera y derrocar a la tiranía.

Es el jefe de uno de los grupos, que, habiendo llegado a Cuba, consigue burlar el cerco y reencontrarse con Fidel en Cinco Palmas; el luchador que participa en los combates de la toma del cuartel de la Plata y el del Uvero; el fundador del Segundo Frente Oriental Frank País; el que, al triunfar la Revolución, es

designado Jefe de la provincia de Oriente.

Raúl es el combatiente que recoge en su diario los principales acontecimientos vividos en las hostiles circunstancias de la guerrilla, a sabiendas de que en cualquier momento puede perder la vida, y sin embargo no pierde ese sentido del humor que lo sigue acompañando; el que, en el fragor de la batalla, no perdió, como no lo ha hecho nunca, la fe en el futuro y la esperanza.

Raúl es el amigo fiel de José Luis Tasende, a quien le prometió, si le

tocaba caer en combate, cuidar para siempre a su hijita; el esposo de Vilma, una mujer extraordinaria, también viva en la memoria de la Patria; el padre cordial; el Ministro, por casi 50 años, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; el Héroe de la República de Cuba; el General de Ejército de la Revolución Cubana.

Raúl es quien asume, en 2006, la dirección de la nación, al enfermar Fidel; y quien, en 2008, resulta electo por la Asamblea Nacional del Poder Popular presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, y más tarde, en el magno evento de los comunistas cubanos como Primer Secretario del Partido.

Es el hombre comprometido con la unidad y la paz de la América Latina y el Caribe; el conductor del proceso de restablecimiento de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos; el líder con proyección internacional, cuyos discursos resultaron aplaudidos y seguidos en eventos internacionales; el revolucionario preocupado y ocupado en el bienestar de los niños, en especial los que sufren alguna discapacidad, y a quien se ha visto muchas veces acompañarlos en actividades celebradas en la escuela Solidaridad con Panamá; es la voz que nos dejó sin aliento al comunicarnos de la muerte física de Fidel; el continuador de sus ideas, de su obra y de sus sueños.

A sus 95 años, Raúl continúa, fusil en ristre, «con el pie en el estribo», una frase suya que se impone al evocar su nombre, por la alta significación de su mensaje, emitido en 2021, cuando recesaba sus funciones al frente del Partido Comunista de Cuba.

Por estos días, mucho se escucha decir, a lo largo y ancho del país, simplemente, que Raúl es Raúl. Para el pueblo de Cuba, que conoce bien quién es su General de Ejército, definirlo con su propio nombre, que es todo un símbolo, no es, en absoluto redundante, sino más que suficiente.

100 AÑOS  
CON FIDEL

*«(...) Trataremos de hacer lo más posible por nuestro pueblo, sin ambiciones, porque afortunadamente estamos inmunes a las ambiciones y a la vanidad. ¡Qué mayor gloria que el cariño de nuestro pueblo!». Fidel Castro Ruz*



# La precisión, la verdad y el cariño

*Iris Betancourt Téllez, reconocida científica granmense, ofrece una mirada íntima y personal sobre el General de Ejército Raúl Castro Ruz, a quien conoció desde sus primeros años de vida en el Segundo Frente Oriental Frank País García*

ANÁLISIS HIDALGO RODRÍGUEZ

Al General de Ejército Raúl Castro Ruz, lo conocí desde niña, en el Segundo Frente Oriental. No había cumplido aún los siete años. Vivíamos en El Jobo, un lugar muy intrincado, junto a varias familias, en un punto de la Sierra Cristal, entre lo que antes llamaban Mayarí Abajo y Soledad de Mayarí Arriba.

Recuerdo algunas cosas de aquella época. Raúl visitó en varias ocasiones la casa donde vivíamos porque mi papá, Cándido Betancourt Amelo, formaba parte de las fuerzas del Ejército Rebelde. Corría el año 1958. Mi padre tenía mucho contacto con los campesinos y se reunían en casa. Yo solo recuerdo que entraban y salían frecuentemente. Después supimos que operaba de forma encubierta, que laboró en el Servicio de Inteligencia de la Columna No. 6 y tenía la tarea de organizar a los campesinos de la zona.

## LOS NIÑOS ESCUCHAN...

Un día hubo una reunión en casa. Llegaron muchos rebeldes con carros, y entre los mayores se comentaba que venía alguien muy importante. Ya conocíamos a varios guerrilleros porque papá tenía una tienda que abastecía a muchas columnas del Ejército Rebelde.

Los niños escuchamos, aunque crean que no. Lo hacemos por las esquinas, y más en aquella época que, al llegar un mayor, había que desaparecerse. Como especie de juego, nos repartimos cada uno de mis hermanos a los rebeldes que estaban en la sala, de quién era cada cual. Raúl estaba entre ellos. A mí me cayó bien, pero no lo elegí. Simpaticé más con su chofer y uno de sus escoltas.

Por entonces, Raúl llevaba el pelo largo recogido con una cola, su boina verde olivo, estaba delgadito y muy joven. Ese es el recuerdo que tengo de mi infancia.

Nuestra casa era como un área de reunión. Él dialogaba allí con campesinos o personas que venían clandestinamente desde Santiago. No andaba con mucha gente: generalmente con Maro y Vazquecito –su chofer–, y en ocasiones con Vilma. Allí se reunían e intercambiaban.

Lo consideraba un lugar seguro. A veces, se quedaba a dormir en una cabaña apartada de la casa.

## EL CAFÉ

Muchas cosas de esa época no las recuerdo. Me las contó él mismo posteriormente. Me dijo que nos había cogido mucho cariño, que a mi papá lo quería muchísimo y le tenía confianza. De mí, cuenta que era una niña inquieta, que a mi mamá le costaba controlarme.

Él dice que me recuerda porque mi mamá preparaba café para los mayores en la reunión, y yo siempre le



Iris siente un cariño especial por Raúl. FOTO: CORTESÍA DE LA ENTREVISTADA.

llevaba las tazas o el plato y me escabullía para entrar y servirles, vaya, para colarme en la reunión.

Tras el triunfo de la Revolución nos mudamos a Mayarí Arriba. Papá empezó a trabajar en la administración de una granja del pueblo, cuando comenzó la intervención de las tierras. Vivimos allí unos cuatro o cinco años.

En ese tiempo vi a Raúl varias veces, cuando visitaba el hospital o asistía a reuniones en esa demarcación. Siempre lo vi como una persona común, muy tratable. Aún no tenía dimensión de lo que él representaba históricamente. Era muy niña. Después, al crecer pude comprender la magnitud histórica de su figura.

## REENCUENTRO EN BAYAMO

Nuestra primera conversación tuvo lugar en Bayamo, durante una reunión en la que representaba al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma) como Delegada en Granma. En esa ocasión, debía presentar un informe sobre el programa de desarrollo de la cuenca del Cauto, acompañado por la Doctora Rosa Elena Simeón Negrín.

Yo entré muy nerviosa. Lo vi sentado mientras yo hablaba desde el podio. No me quitaba la mirada. Al final, Rosa Elena dio paso a las preguntas. Raúl dijo: «Sí, yo, pero se las quiero hacer a ella». Me preguntó si yo era de Granma, que dónde había nacido. Yo, nerviosa, le dije que en Santiago de Cuba. Insistió en el lugar exacto. Yo enmudecía, y él me dijo: «Bueno, yo sí sé exactamente dónde naciste, qué día y de quién eres hija».

Ya para entonces mi papá había fallecido, y hablar de mi padre era un tema sensible. Delante todos, Raúl habló de mi papá, de lo que representó para él, de cuánto lo admiraba. Aprendí cosas que no sabía de mi padre: que era un hombre muy intrépido, y narró un episodio de la lucha contra bandidos donde por poco lo

matan. Mi padre nunca compartió esas historias. Todos nos emocionamos.

Raúl dijo: «Yo desde que te vi te conocí, pero no te ubicaba en Granma. Para mí es muy emocionante que aquella niña chiquitita y delgadita que conocí, hoy sea una científica. Para mí eso es un símbolo».

Terminada la reunión, me iba por el pasillo cuando me llamó: «Iris, ¿te vas sin darme un abrazo?». Salió, nos abrazamos y nos tomamos una foto. Rosa Elena tuvo que consolarme porque rompí a llorar.

Él volvió a salir y retornó acompañado de Almeida. Traía un reloj de mujer, pequeño, y me dijo: «Traje algunos regalos para los colegas, pero no sabía que te encontraría. Esto para mí ha sido una sorpresa muy grande. Tengo este reloj, no tiene inscripción, y quiero que te lo pongas, que no te lo quites nunca, que lo guardes como recuerdo de este día».

## DIPUTADA

Después nos veíamos con frecuencia en reuniones de la Cuenca. Él se interesaba siempre por mi mamá, por mis hermanos y por cómo estaban las cosas por casa.

Al ser electa diputada, recuerdo que no encontraba mi puesto en aquella gran plataforma. Una oficial me condujo hasta él. Estaba justamente detrás de Raúl y Fidel, al lado de Vilma.

El día que salí por primera vez como miembro del Consejo de Estado, cuando terminó la sesión me retiraba, parece que los nervios. Me retracté y regresé a saludar a mis compañeros. Raúl me dijo: «¡Ah, viraste, menos mal, porque te estaba dejando llegar a la puerta para decirle al guardia: no me deje salir a esa compañera que cometió un delito!».

Raúl siempre bromeaba en las reuniones. Me decía: «Vamos a contarles a la gente cómo eras de niña, porque te ven ahora tan seria, tan diputada...

y no se imaginan el trabajo que le das a tu mamá». Yo le decía: No, no cuente esas cosas porque yo estoy en desventaja, usted habla de cosas que yo ni recuerdo, y me parece que cada vez le agrega algo nuevo a la historia.

En una ocasión, ante todos, contó que yo era así, asao, traviesa, que le daba lucha a mi mamá porque no me gustaba peinarme, ni ponerme ropa, que andaba descalza... después, salvó un poco el aprieto en que me puso y dijo: «pero no publiquen nada de eso que la autora principal no quiere que se sepa».

En las reuniones sobre el Programa de la Cuenca, donde me correspondía informar sobre la situación ambiental, él siempre me decía: «Tú las cosas las dices como son. Yo sé que la gente dice que tú te pones roja, verde. Usted se pone del color que se tenga que poner, pero nunca me dejes de decir la verdad. Nunca te perdonaría, que se viole un tema ambiental y tú no me lo hayas dicho».

Eso me ponía en una posición compleja, pero me formó.

## RAÚL ES...

Del General de Ejército tengo varias apreciaciones. Es una persona muy precisa, no le gusta que la gente divague. Escucha opiniones, pero le gusta la concreción. No le gusta sorprender a nadie con preguntas. Si alguien debe responder por un punto, él manda a avisar con el secretario para que se prepare. «No me gusta que la gente improvise», decía.

Había mucho respeto. Con él había que tener las cosas claras. Para él, la mentira es la peor ofensa. Si usted va con la verdad, las tiene todas.

En los días de trabajo en el Palacio de Convenciones, invitaba a los miembros del Consejo de Estado a almorzar con él, iba rotándolos. Le gustaba compartir. Las sesiones de trabajo concluían y él siempre se quedaba charlando.

A Raúl lo quiero muchísimo. Uno tiene la percepción de que es una persona rígida, ese Ministro fuerte. Y lo es. Es muy exigente; pero también muy fraternal, muy amigo. Yo diría que hasta pícaro, bromista y cariñoso. Es muy humano, se preocupa por las personas, es sociable. Como dirigente, lo admiro por su capacidad de organización, control y evaluación. Nunca lo vi perder la postura. Siempre tuvo control de sus actos, incluso en momentos muy complejos. Y esa firmeza se combina con lo afable y el saber escuchar.

Una vez invitó a las muchachas a almorzar con él. Al entrar, notó que ninguna llevaba cartera –las habíamos dejado abajo a petición de la seguridad– y dijo: «¿Qué extraño, no recuerdo a ninguna mujer sin cartera. Yo no creo que por seguridad se las hayan retirado?». Nosotros tratamos de apaciguar la situación. Así de perspicaz es Raúl.

# Raúl, a lo largo y lo ancho de su vida revolucionaria

DAILY SÁNCHEZ LEMUS\*

Las Obras Escogidas del General de Ejército Raúl Castro Ruz –compiladas en nueve tomos– inician justamente en la Universidad de La Habana, en un artículo que el joven Raúl Castro Ruz, estudiante de Administración pública, publicó en Saeta en marzo de 1951, en el cual criticaba el envío de jóvenes cubanos a la guerra de Corea como muestra de servilismo del gobierno de Prío al gobierno de los Estados Unidos.

Este primer artículo del primer tomo inicia el recorrido de más de 70 años de combate. Especialmente para los estudiantes serán de interés las cartas y documentos del Tomo 1, aquí figuran las anotaciones de sus diarios de un joven viviendo una vida en campaña, con 14 de febreros y cumpleaños centrados en el combate.

Pero no se detengan solo en el 1. Los motivamos a conocer a Raúl a lo largo y lo ancho de su vida revolucionaria en los siguientes ocho tomos, donde también hay muchos materiales inéditos.

Raúl creció mucho y rápido tras los hechos del Moncada, el presidio, el exilio, el desembarco, la dispersión de Alegría de Pío, el conmovedor encuentro en Cinco Palmas con su hermano Fidel; la etapa inicial de la guerrilla que luego pasó a guerra de posiciones. Así fue ascendido a comandante el 27 de febrero de 1958 y partió rumbo a la zona norte de Oriente para cumplir una nueva misión: fundar el Segundo Frente Oriental Frank País.

El jovencito valiente del Moncada devino un excelente estratega militar, organizador y ejemplo de sus subordinados, creador de una estructura rigurosa y eficiente dentro de su Frente. Como buen martiano, supo siempre sacar fuego a las almas perezosas.

Y fue por este tiempo del Segundo Frente que nació el amor con la que sería su compañera de toda la vida: Vilma Espín Guillois, la «simpática santiaguera» –como lo refleja él en sus notas– que había conocido desde los días de México y era una luchadora fundamental del Movimiento en Santiago de Cuba; la joven a la que admiró primero y amó después, «lo mejor y más lindo que hice en mi vida». Un amor rebelde y hermoso como ambos.

La colección toda es un regalo para la juventud cubana, que podrá beber de primera mano de su gesta libertadora más reciente, y conocer mejor el camino de la Revolución a partir de



En más de 500 documentos y más de 5 000 páginas, está la historia de un hombre, joven siempre, cuyo pensamiento ha estado en línea con el de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. FOTO: LIBORIO NOVAL

1959, todos los sueños cumplidos por esa generación de jóvenes que la hizo y los que quedan pendientes para que otras generaciones de jóvenes cumplan con amor, trabajo y patriotismo.

En más de 500 documentos y más de 5 000 páginas, está la historia de un hombre, joven siempre, cuyo pensamiento ha estado en línea con el de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz; que han sido hermanos de sangre y batallas.

La colección se enriquece, además, con más de 2 073 notas a pie de página, que referencian a 1 150 personalidades, hechos o lugares imprescindibles para la comprensión del texto, y un índice analítico en cada uno de los tomos.

De igual forma, a tono con las nuevas posibilidades de las tecnologías, cada volumen posee un código QR que remite a imágenes de Raúl en la etapa correspondiente, un trabajo que se realizó con la ayuda de Ideas Multimedia; y también contamos con la versión digital de la colección que está desde el mes de octubre disponible en los sitios web del Partido y de medios de prensa del país.

En línea con el pensamiento de Fidel, está Raúl en la lucha por la paz, consciente de que evitar la guerra equivale a ganarla. No obstante, siempre ha dejado claro, en ideas y acción, que: «Los principios de nuestra ideología postulan la paz y la comprensión entre las naciones y los pueblos, pero si el imperialismo nos impone la guerra, también seremos capaces de conquistar

la paz de los que no renuncian a sus legítimos derechos ni se doblegan ante los bárbaros de nuestra época».

Estas Obras forman parte del movimiento político que vive nuestro país en torno al centenario de Fidel y el cumpleaños 95 de Raúl, y al cual se sumarán próximamente las Obras Escogidas de nuestro Comandante en Jefe.

El pensamiento de Raúl, su vida y su obra, se encuentran aquí para el estudio de todos los que tenemos la responsabilidad de que la Revolución siga fiel al legado de sus mejores hijos, y la certeza suya de que sí se puede, y de que venceremos, en cualquier circunstancia.

Digamos como ese 14 de febrero de 1957 en que el joven Raúl escribió en su diario de campaña, en plena Sierra Maestra: «Hoy es el día de los enamorados y con todos estos sacrificios, le estamos haciendo todos los días el mejor regalo a nuestra amada Cuba».

Sigamos entonces haciéndole cada día el mejor regalo a nuestra amada Cuba, el mejor homenaje a nuestros héroes, que es defender la obra más hermosa que hemos construido. Esperamos que estas obras escogidas sean un arma de combate en cada uno de nuestros centros de estudio, de trabajo, y sobre todo, en nuestros ánimos rebeldes y juveniles que aman la Revolución Cubana.

\*Subdirectora de la Oficina de Asuntos Históricos y parte del equipo de trabajo de las Obras Escogidas.

RAÚL: PASAJES DE SUS OBRAS ESCOGIDAS

## Carta a Lina Ruz González desde la prisión después del asalto al cuartel Moncada

Señora Lina Ruz  
Birán, Oriente,  
18 de septiembre de 1953

Querida madre mía:

Quiero que estas líneas, las primeras que escribo desde una prisión, sean para ti, la mujer que me dio el ser por medio del dolor y en la que no cesa ese dolor con el nacimiento del hijo, sino que ambos van juntos por el mundo y apenas he caminado esta corta distancia de mi vida sin que a breves intervalos surja el traspies que te haga sufrir. Hace meses que no me ves y cuando pensaba encontrarme contigo y contarte las maravillas que vi por tierras extranjeras y entregarte algunos regalos que manos fraternales me habían obsequiado, pero oí el grito de mi patria en agonía, el deber me llamó y muy triste fue la realidad.

Nos encontramos y apenas nos hablamos, nos separaba una reja de gruesos barrotes que apenas nos dejó besar y solo cruzamos algunas palabras referente a la salud de mi padre, nada más hablamos, para las miradas intrusas aquello fue solo un momento emocionante, pero solo usted y yo comprendimos su grandeza. Sin hablar nos entendimos y con la mirada nos contamos, en un instante nuestras vidas: usted me vio nacer, colorado y gritón; luego dando los primeros pasos, cuando me dormía en cualquier lugar; más tarde juguetón y travieso, escondiéndome en escaparates y baúles y finalmente me vería sentado en las escaleras de un colegio, llorando con la cara entre mis manos, porque era la primera vez que nos separábamos, apenas contaba con cinco años de edad. Igualmente yo la vi a usted: trabajando igual que cuando la conocí, privándose de todo por satisfacer las necesidades y caprichos de los demás; la vi preocupada como cuando no podía complacerme en alguna de mis peticiones y la vi caminando como siempre incansable de un lado a otro, hablando en tono enérgico y con palabra franca... y ahora frente a mí la tenía, hablando poco y en voz baja, con dos lágrimas aflorándole a los ojos y en la garganta un nudo. Y en aquel instante odié, maldije y amé. Odié las miserias humanas, maldije la desgracia de mi patria y la amé a usted más que nunca, porque en ese instante vi reflejado en su rostro el dolor de todas las madres de mis compañeros muertos.

Después supe que hace breves días intentó verme y lloró porque no se lo permitieron y al enterarme sufrí y por eso ahora le pido y le ruego que me complazca, que no venga por aquí hasta que autoricen las visitas, y si nunca las permitieran, le juro que prefiero morir y no verla jamás, a verla humillada y pidiendo favores a personas que no consideran su grandeza de mujer y como madre. Sé que por sus hijos una madre es capaz de todo sin reparar en el sacrificio. Yo solo quiero de usted que se porte valiente. Igualmente te pido que no vengan al juicio, pues no lo creo necesario y solo podría traerte más disgustos, espero que me complazcas. Si no han recibido carta de Fidel, no se preocupen, ustedes conocen su carácter y además creo que todo lo que he escrito aquí es lo mismo que siente él hacia ustedes y por los demás. Les pido que se ocupen de Mirtha y Fidelito.

Bueno, Madre, aunque aparentemente apenas he mencionado a mi padre, que no lo crea así, pues a ustedes dos me los imagino como si fueran uno solo y por tal motivo a los dos va dirigida esta carta, y por eso es que le repito que solo quiero de ustedes que se porten valientes como siempre y así yo tendré más valor; pues solo me acobarda vuestro dolor. Si sufro, no importa, porque lo que hoy es sacrificio mañana será gloria y en verdad que no hay placer tan grande, cuando se sufre, por lo que sufrimos nosotros.

Reciban todo el cariño de su hijo que les pide la bendición,

Raúl



# Adiós a Lázaro Junco, el pionero del poder en Cuba

El gran jonronero falleció este lunes

MIGUEL MANUEL LAZO

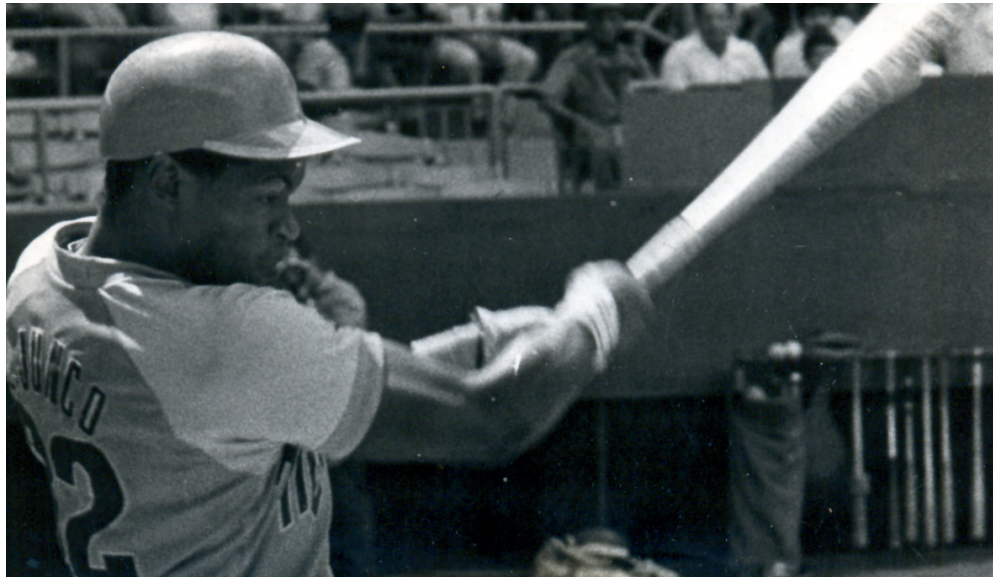
No hay sonido más huérfano en un estadio de béisbol que el silencio del madero que no volverá a tronar. Este 1ro. de junio la mítica caja de bateo del estadio Victoria de Girón se quedó definitivamente vacía de su inquilino más temido.

Lázaro Junco, el hombre que enseñó a la afición cubana a mirar al cielo para buscar la pelota, ha emprendido su viaje definitivo tras batallar, con la hidalguía de un titán, contra una implacable enfermedad.

Nacido en la fértil tierra beisbolera de Limonar, Junco reescribió el béisbol con la brutalidad de su *swing*. Fue él, con su imponente anatomía y unas muñecas de acero, el primer mortal en derribar la mítica muralla de los 400 cuadrangulares en los campeonatos cubanos, deteniendo su cuenta histórica en 405 estacazos de vuelta completa.

Despachó parábolas perfectas que desafiaban la gravedad y hacían delirar a una fanaticada que aprendió a venerarlo vistiendo las camisetas de Occidentales, Henequeneros y los Cocodrilos de Matanzas. Cada jonrón suyo era un acontecimiento social, un fogueo de júbilo que paralizaba la provincia.

Sin embargo, Papá Jonrón –como cariñosamente lo bautizó el argot popular– trascendió la fría tiranía de los



Lázaro Junco llevó a otra dimensión la fuerza en la pelota cubana. FOTO: RICARDO LÓPEZ SÁNCHEZ

números, por su inmensa calidad humana. Era un gigante noble.

Recorría las bases con una parsimonia casi litúrgica, como si no quisiera herir el orgullo del lanzador derrotado. En las peñas deportivas de Matanzas no hacía falta pronunciar su apellido; decir Junco bastaba para evocar las tertulias más apasionadas del territorio yumurino.

#### LA RESISTENCIA FUERA DEL TERRENO

Cuando la salud comenzó a jugarle en

contra y el destino le colocó delante el más duro de los diagnósticos, el *slugger* no dejó caer los hombros. Enfrentó los quirófanos, las terapias y las noches en vela, con la misma entereza con la que asumía un conteo adverso de dos *strikes* en el noveno *inning*.

Mientras las fuerzas se lo permitieron, se le vio sentado en la grada del Victoria, contemplando en silencio el juego de las nuevas generaciones. Porque un jugador de su calibre puede colgar los arreos,

pero el alma de un pelotero jamás abandona el terreno de sus glorias.

Matanzas anochece con un nudo en la garganta. En los portales coloniales y en las esquinas calientes las discusiones habituales sobre tácticas y alineaciones han dado paso a un silencio respetuoso.

Los más veteranos rememoran con nostalgia aquel célebre batazo contra Industriales en la temporada de 1992, o el día que descifró la velocidad supersónica de Pedro Luis Lazo. Junco poseía ese don escaso de los elegidos: lograba que el adversario, en un gesto de pura caballerosidad, se quitara la gorra y aplaudiera.

Su ingreso al templo de los inmortales del béisbol cubano no requirió la firma de un comité de expertos ni de rigurosas votaciones; fue expedido directamente por el clamor y la memoria de su pueblo. Su número de camiseta, el 32, aquel que defendió con tanta garra, queda ahora como una reliquia sentimental para la provincia.

Descansa en paz, coloso de Limonar. Gracias por enseñarnos que el poder más arrollador y la humildad más sincera pueden habitar en el mismo uniforme. La pelota blanca que tantas veces enviaste a las nubes hoy parece un sol lejano; pero tu huella, profunda como tus conexiones, se queda grabada para siempre en la arcilla del corazón de Cuba.

## Tres maneras de contar

Marilyn Bobes, Laidi Fernández de Juan, Emerio Medina, y la cuentística cubana como fuente inagotable

#### BIBLIOFAGIAS

YEILÉN DELGADO CALVO

Los cuentos tienen la viveza de un relámpago; al menos los buenos. Toda persona lectora que guste del género atesora una lista de relatos que le resultan inolvidables, por su ternura, crudeza, genialidad... En un cuento se pueden resumir las más grandes cuestiones filosóficas.

No a todos los narradores les está dado dominar esa forma con eficacia. Sobre ella, el argentino Julio Cortázar tiene una de las reflexiones más hermosas, escrita precisamente en Cuba:

«...un cuento, en última instancia, se mueve en ese plano del hombre donde la vida y la expresión escrita de esa vida libran una batalla fraternal, si se me permite el término; y el resultado de esa batalla es el cuento mismo, una síntesis viviente a la vez que una vida sintetizada, algo así como un temblor de agua dentro de un cristal, una fugacidad en una permanencia. Sólo con imágenes se puede transmitir esa

alquimia secreta que explica la profunda resonancia que un gran cuento tiene entre nosotros, y que explica también por qué hay muchos cuentos verdaderamente grandes».

En ese texto, titulado *Aspectos del cuento*, el autor de *Rayuela* dice, además, que «la novela gana siempre por puntos, mientras que el cuento debe ganar por *knock-out*». Nuestro país puede preciarse de sus grandes cuentistas, capaces de propinar un *knock-out* a base de palabras; como Onelio Jorge Cardoso, Eduardo Heras León, Senel Paz, Francisco López Sacha, María Elena Llana, Anna Lidia Vega Serova... y otros muchos de indudable jerarquía artística.

Tal es el caso de Emerio Medina (Mayarí, 1966). En *La línea en la mitad del vaso* (Editorial Letras Cubanas) –Premio Alejo Carpentier de Cuento 2016– reúne cinco historias cuyos personajes aparecen hermanados, ante los ojos del lector, por la carencia. No importa que tengan disímil género,

edad, ocupación, época, les falta amor, autoestima, dinero, paz.

A veces jugando con el límite de lo verosímil (en *Verde y azul*), o llevándonos al desasosiego, Medina no juzga a sus protagonistas, no pretende condenarlos, como en el cuento que da título al libro: «Ella se culpaba por no tener valor. Por no decirle abiertamente “Me pasa esto y aquello, y aquello puedo soportarlo, pero esto no (...)” Pero... ¿qué habría dicho Armando? ¿Cómo ella podría explicarse y hacerse entender sin llegar a una discusión violenta?»

En *Alguien tiene que llorar*, Premio Casa de las Américas de Cuento, en 1995, Marilyn Bobes (La Habana, 1955) privilegia la visión femenina de la realidad; y ello le permite acercarse con singular riqueza a tópicos como la amistad, el sexo, la necesidad de querer y ser querido.

El texto que da nombre al volumen es de esos que se quedan en la memoria, por lo que no se dice, más que por lo escrito: «Ella volvió la vista hacia la caja: gris, absurda como la muerte que escondía, como el llanto de Lazarita, como todo el ritual. Supe que Cary volaba con el pensamiento a otra parte, tal vez a un tiempo impreciso, reservado, donde junto a Maritza, junto a ella, yo también hubiera querido estar».

En *Universo y la lista* (Ediciones Matanzas, 2013) están los mismos conflictos y dolores de los dos libros anteriores; porque tratan, en última instancia, de la Isla y sus peculiares circunstancias. Sin embargo, Laidi Fernández de Juan (La Habana, 1961) lo hace desde el humor.

La autora se regodea en el absurdo, le saca el lado cómico a los desastres y las tragedias y logra arrancar carcajadas, como en *Antes del cumpleaños*: «Sí, cariño, dime cómo tú ves la cosa. Concéntrate y dime si no te parece hermoso el patio con la mesa de Cecilia la vecina, cubierta con el mantel floreado de mi prima, el *cake* azul del ingeniero, el cubo con limonada, los caramelos de la rusa que sobren de la piñata y las paredes adornadas con preservativos inflados y recortes de revistas. Imagínate en el centro del patio el dúo de malabaristas con aros, pelotas y palos encendidos, ¿qué te parece mi vida? –Un burdel circense de postguerra– sentenció él».

La cuentística cubana no para de crecer por obra de los nuevos narradores que surgen con fuerza en el país, y merece ser leída y difundida. Es una fuente inagotable de emociones.



Director Yoerky Sánchez Cuellar  
Subdirectores Arlin Alberty Loforte, Dilbert Reyes  
Rodríguez y Leidys María Labrador  
Subdirector Administrativo Andrés González Sánchez

Redacción y Administración General Suárez y  
Territorial, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba.  
Código Postal 10699. Zona Postal La Habana 6.

Apartado Postal 6187 / Teléfono 7 881-3333  
Correo [cartasaladireccion@granma.cu](mailto:cartasaladireccion@granma.cu)  
Titulares en tu móvil: envía SMS al 8100 con el texto granma

[www.granma.cu](http://www.granma.cu)

[f Granma](#)  
[@Granma\\_Digital](#)  
[granmadigital](#)  
[Diario Granma](#)

